

Mexicano también juzgó inverosímil una intervención militar de parte de su vecino del Norte. ¿Sobre qué se fundaban estos cálculos? Sobre la actual orientación de la Casa Blanca: "el New Deal" en las relaciones interiores va acompañado de la política del "buen vecino" en las relaciones exteriores.

Vegas León no comprende, evidentemente, que la política actual de la Casa Blanca está determinada por la profunda crisis del capitalismo norteamericano y el crecimiento de las tendencias radicales en la clase obrera. Esas nuevas tendencias han encontrado hasta ahora su expresión más clara en la aparición del C. I. O. (Congreso de Organización Industrial). El señor Vegas León se queja de que el C. I. O. no se interesa por la suerte del Perú. Esto significa probablemente que la caja del C. I. O. se ha rehusado a subvencionar al A. P. R. A. Por nuestra parte, no nos sentimos nada inclinados a cerrar los ojos ante el hecho de que la conciencia política de los jefes del C. I. O. no es superior al nivel del ala izquierda del partido conservador de Roosevelt y que, inclusive en ciertos aspectos, se encuentra por debajo de ese nivel miserable. Sin embargo, el hecho de la aparición del C. I. O. refleja un enorme salto en los sentimientos y pensamientos de los obreros norteamericanos. La parte influyente de la burguesía, cuyo representante es Roosevelt, dice (o decía ayer): "Es imposible gobernar con el antiguo método; es preciso llegar a un acuerdo, hay que hacer concesiones parciales para salvaguardar lo fundamental, es decir, la propiedad privada de los medios de producción". Es precisamente eso lo que constituye el *New Deal*. Roosevelt extiende la misma política a las relaciones internacionales, sobre todo a las relaciones con América Latina: ceder en las cuestiones secundarias, para no perder lo principal. Precisamente esta coyuntura política es la que ha hecho posible la expropiación del petróleo en México, sin intervención militar ni bloqueo económico. En otros términos, un paso pacífico en la vía de la emancipación económica fué posible gracias a la política más activa, más ofensiva de amplias capas del proletariado norteamericano. Como se ve, no se trata en modo alguno de saber si Lewis y compañía "simpatizan" o "no simpatizan" con el A. P. R. A. o con el pueblo peruano en general. Estos señores no ven más lejos que la punta de su nariz y no simpatizan sino consigo mismos. No se trata ni siquiera de saber la medida en que los obreros americanos mismos comprenden hoy día la liga de su lucha emanci-

padora con la lucha de los pueblos oprimidos. Por lamentable que sea la situación en este aspecto, queda el hecho indiscutible y, además extremadamente importante, de que la exacerbación de la lucha de clases del proletariado de los Estados Unidos ha facilitado extraordinariamente la expropiación de las empresas petroleras por el Gobierno Mexicano. Esta lógica interna de la lucha de clases, esta interrelación de los factores interiores y exteriores, el señor Vegas León, en tanto que pequeño-burgués típico, claro que no la comprende en absoluto.

Claro que sería radicalmente erróneo sacar de lo que se ha dicho la conclusión de que la política de los Estados Unidos continuará desarrollándose en el porvenir sin interrupciones, en la misma dirección, abriendo a los pueblos latino-americanos posibilidades cada vez mayores de emancipación pacífica. Al contrario, se puede predecir, y con plena certeza, que la política del "New Deal" y del "buen vecino" sin haber resuelto ninguna cuestión ni haber satisfecho a nadie, sólo despertará las exigencias y el espíritu agresivo del proletariado norteamericano y de los pueblos latino-americanos. La exacerbación de la lucha de clases ha engendrado el "New Deal", una nueva exacerbación de la lucha de clases dará muerte al "New Deal", dando en el interior de la burguesía la preponderancia a las tendencias más reaccionarias, más agresivas, más fascistas. La política de "buen vecino" será reemplazada inevitablemente, en un plazo probablemente bastante cercano, por la política del "puño amenazante", que podrá encontrarse enderezado ante todo contra México. Sólo los ciegos y los fraseólogos pequeño-burgueses del género de Lombardo Toledano o de Vegas León, pueden cerrar los ojos ante esas perspectivas. Un año más temprano o más tarde, la cuestión se planteará de un modo álgido: ¿Quién es el amo en este continente? ¿Los imperialistas de los Estados Unidos o las masas trabajadoras de todas las naciones que pueblan América? Esta cuestión por su esencia misma, no puede resolverse sino por un conflicto abierto de fuerzas, es decir, por la revolución, o más exactamente, por una serie de revoluciones. En esas luchas contra el imperialismo participarán, por un lado, el proletariado de los Estados Unidos, que no podrá dejar de emprender esa lucha por su propia defensa; por otro lado, los pueblos latino-americanos, que luchando por su emancipación, sostendrán por eso mismo la lucha del proletariado de los Estados Unidos.